

La literatura, una forma de audacia moral

Montserrat ESCARTÍN GUAL

Universitat de Girona

Decía el novelista José Millás que un libro puede cambiarnos y cambiar el mundo por su capacidad de generar realidad. De ello les quiero hablar: de la literatura como instrumento que ayuda a modificar nuestro sentido ético al ofrecernos otras formas de pensar y actuar —también en relación a los animales— por ser un observatorio desde el que puede darse testimonio, denunciar o conmovir; convirtiendo la lectura en un revulsivo social. Antes quisiera recordar la influencia que ha tenido la literatura en la historia del pensamiento occidental, que no siempre se ha expresado en tratados o ensayos, sino en obras de ficción. El premio nobel de literatura José Saramago afirmaba que, cuando se decidía a escribir un ensayo, lo que nacía de su pluma era una novela. Sin duda la imaginación ha sido una poderosa palanca para reflexionar, como ya nos enseñó Platón exponiendo sus ideas a través de mitos. La literatura, pues, nace de la curiosidad, directamente relacionada con la necesidad de entender, de explicarnos el mundo y de dar sentido a nuestra existencia, como la filosofía. De hecho, es muy revelador que el término *logos* designe tanto ‘la palabra’ como ‘la razón’ y que la voz *literatura* haya significado ‘saber en general’, ‘cultura’, hasta mediados del siglo XIX. Ello es así porque la *filosofía* y *las letras* han ido de la mano desde la Antigüedad, cuando la poesía era el vehículo del saber para tratar las materias importantes —filosofía, religión, ciencias— o se usaba como remedio curativo (Laín Entralgo, 1958).

Si en aquel entonces el filósofo era el guía de la sociedad, en el siglo XIX, Tolstoi tuvo el coraje de ir a contracorriente y creer que los escritores aún podían ser un faro moral. Su filosofía en relación a los animales se recoge en *The First Steep* (1892), considerado el primer manifiesto en pro del vegetarianismo, donde el autor afirma que, si se aspira a una vida correcta, el primer paso debe ser abstenerse de lastimar animales desde el convencimiento moral; porque: “Un hombre puede vivir y estar sano sin matar animales para comer; por ello, si come carne, toma

parte en quitarle la vida a un animal sólo para satisfacer su apetito. Y actuar así es inmoral.” (Tolstoi, 2014). El mensaje de Tolstoi fue escuchado por Gandhi,¹ que bautizó con su nombre (*Tolstoi farms*) las granjas-escuelas diseñadas para su proyecto educativo. Tras Tolstoi y Gandhi, muchos filósofos y escritores eligieron el camino del vegetarianismo² como credo desde Sócrates, Plutarco o Séneca, pasando por Montaigne, Voltaire, Rousseau, Thoreau,³ hasta Kafka o Yourcenar. Clásicos o actuales, muchos autores nos dicen en sus escritos que la literatura puede contener un discurso lúcido a propósito de los animales, no sólo hablando por ellos y verbalizando su dolor; sino también ofreciéndonos una oportunidad para que el acto de lectura nos humanice al ampliar nuestro paradigma mental y nuestra compasión. De los varios modos de usar la literatura para cambiar mentalidades destacaré sólo tres: uno, que señala la crueldad injustificable mediante la burla y la ironía; el segundo, eligiendo argumentos lógicos que apelan a la razón; y el tercero, que opta por mover las emociones del lector.

La ironía presupone que si podemos burlarnos de lo dicho por Aristóteles o Descartes y cuestionar nuestra tradición en una novela, quizá ello signifique que ya estamos preparados para exigir el trato ético hacia los animales. Es el camino elegido por Unamuno a principios del s. XX, tras asimilar el pensamiento de Søren Kierkegaard, dinamitando la tradición filosófica cartesiana con mordacidad e ingenio en su novela *Niebla* (1914); de *Rebelión en la granja* (1945), de Georges Orwell, encarnando la ruindad de un granjero con sus animales en un cerdo que lo sustituye con igual tiranía;⁴ de los cuentos de Augusto Monterroso —*La Oveja Negra y demás fábulas* (1969)—⁵ o, más recientemente, de la novela *Nombres y animales* (2013), de la dominicana Rita Indiana, que nos ofrece la visión de las bestias desde los ojos de una niña de 14 años que trabaja en una clínica veterinaria. De forma naif, ella nos contará los abusos que no alcanza a verbalizar, destacando lo difícil y crucial que es poner el nombre correcto a lo que sucede en el mundo para entender que todos somos “monstruos inocentes”. En consecuencia, ni la narradora tiene nombre, ni el sentimiento de una perra al ser curada, tras sufrir una cruel agresión;⁶ ni los animales que describe: como un conejo envenenado ante cuyo cadáver el veterinario sentencia: “en un país como este, en el que los animales no tienen derechos y las gentes son animales, de qué sirve un veterinario forense?” (Indiana, 2013: 14); el mismo que, al examinar un perro cuyos dueños le han reventado un ojo y sellado la boca, responde indiferente ante lo sucedido: “¿Y qué va a pasar? Ya no le quieren.” (Indiana, 2013: 31)

¹ “En su manifestación individual, la vida sólo tiene sentido cuando puede contribuir a que la vida de todo ser viviente sea más noble y más bella.” (Gandhi, en Riechmann, 2005: 277).

² El filósofo M.A. Fox enumera varios argumentos en pro del vegetarianismo: la salud; reducir el sufrimiento y muerte de los animales; fomentar el bienestar mundial, la compasión universal, la hermandad con los no humanos, cuidar el medioambiente; motivos religiosos... (en Bekoff, 2003: 115) Vid. (Sussman, 1978) y (Goodall, 2007).

³ H.D. Thoreau defiende algo similar a Tolstoi: “¿No es un oprobio que el hombre sea un animal carnívoro? Es cierto que puede vivir y vive, en gran medida, de la depredación de otros animales, pero es un método miserable (como bien sabe cualquiera que haya atrapado conejos o degollado corderos), y aquel que enseñe al hombre a limitarse a una dieta más inocente y saludable será considerado un benefactor de la raza. [...] Sea cual sea mi práctica, no tengo ninguna duda que es una parte del destino de la raza humana, en su mejora gradual, el dejar de comer animales, con la misma seguridad que las tribus salvajes dejaron de comerse los unos a los otros cuando entraron en contacto con las normas civilizadas.” (Thoreau, 2006: 226-227).

⁴ “Los animales, asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y, nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro.” (Orwell, 2003: 178).

⁵ “En un lejano país existió hace muchos años una Oveja Negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque. Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.” (Monterroso, 2007: 18).

⁶ “En su cara se podía ver algo que en los humanos se llama orgullo.” (Indiana, 2013: 53).

El maltrato al animal denuncia siempre al ser humano como responsable⁷ y, en muchas ocasiones, señalando a los propios dueños como los causantes de la agresión,⁸ caso del perro que traen “hecho puré de papa” (Indiana, 2013: 53); o la perra que liberan del chicle pegado y mugre debidos al abandono de su amo vagabundo, o “el pato, que fue a parar ensartado en un cactus cercano” del manotazo de una niña⁹ o el cachorro de *pit bull* al que deciden cortarle la cola y las orejas por estética;¹⁰ o los caballos viejos forzados a pasear turistas tirando carros “por una cantidad indecente”, incluso “un anciano de cuatro patas que parecía pedir un tiro en la frente” (Indiana, 2013: 165). El lenguaje directo, cínico y sin eufemismos sirve para acusar nuestra falta de empatía, sea la del niño con “dientecitos muy blancos y parejitos y que los utilizaba tanto en carne humana como en juguetes y marcos de puertas y ventanas” (Indiana, 2013: 73); o de sensibilidad, caso del veterinario cuyos dedos de sapo por comerse las uñas no restan “...elegancia a la tierna manera con que Tío Fin sostiene un animal que está examinando o uno que va a comerse” (Indiana, 2013: 47).

El planteamiento revolucionario de Darwin fue afirmar no que el hombre descendía del animal, sino que él mismo lo era; e inmoral, por tanto, el trato vejatorio que dispensábamos a nuestros congéneres.¹¹ Para denunciar dicho maltrato, muchos literatos posteriores mostraron lo que había de “humano” en los animales mezclando el drama y la ironía: desde Leopoldo Lugones, en su cuento *Yuzur* (1906), donde pone en evidencia la crueldad del hombre con los primates superiores, sugiriendo que estos poseen la capacidad de hablar pero no la usan porque no quieren.¹² Horacio Quiroga,¹³ maestro del cuento latinoamericano, plantea en sus relatos el enfrentamiento de hombres y animales desde la perspectiva de ambos, destacando la crueldad sobre los simios: sea la perversión sexual de un humano con un gorila como objeto experimental en *Historia de Estilicón* (1904) o el suicidio de un simio ante la irracionalidad y sinsentido de las pruebas de laboratorio a que es sometido en *El mono ahorcado* (1907). Si en *Historias naturales* (1894), Jules Renard concluía en el capítulo *Monos*: “Un mono: un hombre que ha fracasado”, Kafka invierte la ecuación en *Informe para una Academia* (1917) poniendo en boca de un simio que habla el alto precio que ha tenido que pagar para sobrevivir tras ser capturado:¹⁴ fumar,

⁷ El maltrato al animal también es metáfora del infligido a negros haitianos —de ahí que un perro se llame “Mauricio” y su jaula, “celda [...] donde podría haber un ser humano de tamaño normal junto a una bandeja con comida”, o de una enferma mental esclavizada, “metida en el cuartito de metro y medio que hay junto al área de lavado durante quince años. Un perro ya hubiese mutilado a algún niño en la calle.” (Indiana, 2013: 52 y 88).

⁸ En la clínica disponían de jaulas especiales que “sólo se usaban para los animales que venían a pasar días y noches, no por enfermedad sino porque sus dueños necesitaban un *break*.” (Indiana, 2013: 46).

⁹ “una primita que [...] de un manotazo le tumbó el pato, que fue a parar ensartado en un cactus cercano” (Indiana, 2013: 76).

¹⁰ «...sostuve entre dos dedos el apéndice que en pocas horas iba a terminar en la basura. El rabo se retorció en mi mano y algo me hizo tirar de él muy fuerte sacando un pequeño graznido del animal. Lo miré como diciéndole “esto solo comienza”» (Indiana, 2013: 132-133).

¹¹ La primatóloga Jane Goodall afirma: “la estructura del cerebro y del sistema nervioso central del chimpancé se parece extraordinariamente a la nuestra. Hecho que parece haber dado lugar a unas emociones y facultades intelectuales semejantes.” (Goodall, en Cavalieri-Singer, 1998: 23).

¹² Lo que nos permite hablar no es tener la laringe baja porque otros muchos animales “hacen descender considerablemente su laringe a voluntad, creando así una cavidad bucal que les permite emitir sonidos más bajos y sonoros, como los que utilizan en tono de amenaza. [...] la parte más original de nuestra capacidad comunicativa, la que caracteriza al lenguaje en sentido estricto, es la sintaxis recursiva, que permite combinar las palabras en frases y oraciones, que a su vez se combinan gramaticalmente con otras frases.” (Mosterín, 2006: 210-211).

¹³ En 1918, Quiroga publica *Cuentos de la Selva*, ocho relatos ubicados en la selva americana, en la que los animales aparecen humanizados. En ediciones posteriores se agregaron: *Anaconda* (1921) y *El regreso de Anaconda* (1926). La intención moralizadora está sabiamente sugerida y muchos críticos han querido ver en ellos un planteamiento que anticipa el ecologismo.

¹⁴ En *Elisabeth Costello*, Coetzee relaciona el relato de Kafka, *Informe para una Academia*, escrito en noviembre

tomar alcohol; es decir, humanizarse;¹⁵ sin olvidar a Pierre Boulle, y su novela *El planeta de los simios*, 1963, donde convierte a los humanos en cobayas para experimentos en manos de gorilas.

En la década de los 90, el australiano Peter Goldsworthy se interesa por la inteligencia no humana, así como por cuestiones relacionadas con la ética y los dilemas morales que plantea la experimentación científica con animales en su novela *Wish* (1995).¹⁶ Los protagonistas son JJ, un profesor de 30 años quien, tras su divorcio, regresa a la docencia en el Instituto de Sordos, donde una pareja de activistas le propone enseñar el ASL a Eliza, una gorila de ocho años liberada de un laboratorio de investigación médica. En la interacción animal-hombre, la gorila se enamora de su obeso maestro. Goldsworthy —médico y novelista—, conocía bien los estudios de Roger Fouts, un psicólogo que había estudiado durante mucho tiempo la comunicación entre humanos y chimpancés —como el caso de Washoe—, y cuyas conclusiones expone en *Primos hermanos: lo que me han enseñado los chimpancés acerca de la conducta humana* (Fouts y Tukul, 1999).

La cercanía genética entre humanos y simios les hace modelos perfectos de experimentación científica y, a la vez, esa cercanía genera un grave conflicto moral al abusar de un igual.¹⁷ Por ello la literatura ha tratado reiteradamente este tema y ha contado con un gran aliado para denunciarlo: el cine, como demuestran las muchas versiones de la novela de Boulle.¹⁸ Esta literatura incómoda obliga a que nos planteemos cuestiones que no habían sido consideradas en el pasado por nuestra sociedad, educada en un paradigma donde el hombre tiene valor y el animal no, a la vez que nos invita a preguntarnos si la literatura tiene la capacidad de hacernos mejores y fomentar nuestro progreso moral o envilecernos, al mostrarnos conductas no ejemplares.

También la escritora Amy Hempel usa sarcasmo e ironía en sus cuentos¹⁹ para denunciar la insensibilidad con los animales, como en su relato *A las puertas del reino animal* (1990), donde una institutriz se enfrenta a unos niños acostumbrados a alimentarse de carne en su nuevo trabajo: “Comemos hamburguesas —aclara Bret—. Nos gustan las hamburguesas con puré de

de 1917 y los experimentos del psicólogo Wolfgang Köhler en Tenerife, donde la *Academia de la Ciencia de Prusia* abrió un centro para estudiar la capacidad mental de los chimpancés, cuyas conclusiones reúne en *La mentalidad de los simios* (1917): “Mi posición en el mundo no depende de si tengo razón o no en afirmar que Kafka leyó el libro de Köhler. Pero me gustaría pensar que sí que lo hizo, y la cronología de los hechos hace que mi especulación sea, cuanto menos, plausible.” (Coetzee, 2004: 70-71). La traducción del catalán es nuestra.

¹⁵ «¡Era tan fácil imitar a la gente! Escupir pude ya en los primeros días. [...] Pronto fumé en pipa como un viejo [...] Nada me dio tanto trabajo como la botella de ron. Me torturaba el olor y, a pesar de mi buena voluntad, pasaron semanas antes de que lograra vencer esa repugnancia. [...] en fin, rompí a gritar: “¡Hola!”, con voz humana. Ese grito me hizo entrar de un salto en la comunidad de los hombres, y su eco: “¡Escuchen, habla!”, lo sentí como un beso en mi cuerpo chorreante de sudor. [...] Y aprendí, señores míos [...] ¡se aprende cuando se trata de encontrar una salida! ¡Se aprende sin piedad! Se vigila uno a sí mismo con el látigo, lacerándose a la menor resistencia. La índole simiesca salió con furia de mí [...] logré tener la cultura media de un europeo” lo cual “me ayudó a dejar la jaula y a procurarme esta salida especial, esta salida humana.» (Kafka, 1993: 46 y 48-49).

¹⁶ De la cual Humphrey Coger hizo una adaptación para teatro (*Deseos*, 2014).

¹⁷ “Somos chimpancés en un 99,6% y viceversa. (La palabra *chimpancé* significa ‘hombre de broma’ en un dialecto del Congo). Además, los humanos y los chimpancés compartimos el 98,4% de nuestros genes.” (Bekoff, 2003: 39); “Genéticamente hablando hay más diferencia entre un gorila y un chimpancé que entre un ser humano y un chimpancé.” (Masson, 2000: 25) Vid. (Bekoff, en Cavalieri y Singer, 1998: 135-140).

¹⁸ Desde *El planeta de los simios* (1968) se han estrenado: *Regreso al planeta de los simios* (1970), *Huida del planeta de los simios* (1971), *La rebelión de los simios* (1972), *La conquista del planeta de los simios* (1973), *El planeta de los simios* (2001), *El origen del planeta de los simios* (2011) y *El amanecer del planeta de los simios* (2014).

¹⁹ Nacida en Chicago, 1951, Hempel siempre hace aparecer animales en sus relatos, siendo su técnica preferida la ironía (“Hasta que no cumplí los diecisiete años, creía que un jamón era un animal”); aunque su estilo no está exento de ternura: “los veterinarios son los más nobles de los médicos porque sus pacientes no pueden decirles qué les pasa. Un veterinario tiene que tantear, y tantea con el corazón” (Hempel, 2009: 41).

patatas. La señora Carlin les dice que ahora es ella la que dicta las normas —“La carne de quien te comes no es un festín para quien te comes —y hace una pausa para que los niños puedan asimilar lo que acaba de decirles—. No comeremos nada que tenga padres.” (Hempel, 2009: 206).

Con crudeza y entre escenas costumbristas, la autora introduce datos sobre maltrato animal, arrancando al lector de la situación con la que se había identificado para obligarle a conocer la realidad que habitualmente se le oculta, como la experimentación con animales: “La señora Carlin duerme cara a cara con la gata, aspirando el aire que exhala *Gully*, un aire que ella cree cálido, aunque en realidad es frío. *En un laboratorio de investigación, al este de Pensilvania, le perforan la cabeza a un joven macaco...*” (Hempel, 2009: 208) o la caza de ballenas en las Islas Faroe

La señora Carlin ha llevado a los niños al acuario [...] cuando de repente, le viene a la mente el día que es [...] fiesta con que se celebra el regreso de las ballenas calderón. Los barcos de pesca acorralan a centenares de ballenas hasta vararlas en la playa. Los pescadores les clavan arpones a algunas de ellas para asegurarse que las demás renunciarán a su propia seguridad: una ballena jamás abandona a su compañera herida. *Los cuchillos llegan hasta la médula espinal. Las ballenas se revuelven. En un mar de sangre, acaban partiéndose ellas mismas el cuello* (Hempel, 2009: 210).

La protagonista se siente vencida por “esas voces que a veces son visiones: titíes con los párpados cosidos con grueso hilo de cera. La señora Carlin está cansada de saber cuándo dejan a un conejo ciego para mejorar el poder desengrasante de un conocido limpiador de hornos.” (Hempel, 2009: 213). Es ella quien cierra el relato desmayándose al evocar una comida campestre en Corea del sur, donde una familia feliz ahorca a su mascota para comérsela: “Dos miembros de la familia elevan al perro y lo sitúan encima de las llamas. Cuelgan al animal de un árbol para estrangularlo lentamente, mientras su pelo va chamuscándose. La finalidad de esa muerte lenta no es otra que la de ablandar la carne del animal. El sonido que emite el perro mientras se asfixia es indescriptible [...] la señora Carlin jadea y se desploma.” (Hempel, 2009: 215).

Tras la ironía, el segundo modo utilizado por la literatura es el que elige argumentos lógicos y una crítica directa a los abusos infligidos a los animales. La denunciar acusa el proceder de una sociedad, como la nuestra, que no quiere formularse preguntas ni saber qué pasa con ciertos temas, como el maltrato animal; porque, si al leer descubrimos la crueldad y explotación que les dispensamos (testando cosméticos, golosinas o al producir comida), estaremos obligados a cambiar nuestros hábitos de conducta, que son cómodos y frívolos.

Este es el discurso del escritor norteamericano Jonathan Safran Foer en *Eating animals*. (2009), libro que no es de ficción, a diferencia de otros por él publicados; sino una mezcla de ensayo y estudio periodístico donde examina de manera crítica las prácticas de la industria ganadera en los Estados Unidos,²⁰ además de exponer las razones que le han llevado a adoptar una dieta vegetariana:

Nunca he conocido a nadie en la industria (empresarios, veterinarios, trabajadores...) que dude de que sienten dolor. Entonces, ¿cuánto sufrimiento es aceptable? Esa es la pregunta de fondo, y la que todo

²⁰ “Cada año hay 450 millones de animales en granjas industriales. [...] La ganadería industrial realiza una contribución al calentamiento global que es un 40% mayor que la de todo el sector del transporte junto, lo que la convierte en la responsable número uno del cambio climático.” (Safran, 2011: 47 y 57). “Para satisfacer el gusto humano por la carne, sólo en los Estados Unidos se sacrifican cada año más de cinco mil millones de animales. La mayoría de los pollos, cerdos y terneras criadas para alimento nunca ven la luz del día.” (Gruen, 2007: 469). Las cifras se refieren a 2011 y 2007 respectivamente.

el mundo debe hacerse a sí mismo. ¿Cuánto sufrimiento estás dispuesto a tolerar por tu comida? [...] todos tienden a afirmar que los animales “sienten el dolor”, pero al mismo tiempo les niegan la clase de esencia que haría que ese sufrimiento fuera significativamente análogo al nuestro [...] que el sufrimiento animal pertenece a otro orden y, por tanto, aunque sea lamentable no es verdaderamente importante. [...] La parte más importante de las definiciones o reflexiones sobre el sufrimiento no es la que nos habla sobre su parte fisiológica, sino la que nos dice quién sufre y cuánto debería importar ese sufrimiento.” (Safran, 2011: 100-101).

Safran denuncia que los animales son “los prisioneros de una larga guerra que libramos hace mucho tiempo”. El prisionero de guerra no pertenece a nuestra tribu, es “*el otro*, y por eso, durante siglos, lo hemos podido encerrar, torturar, esclavizar y matar. Eso mismo es lo que hacemos con los animales y lo que perpetraron los grandes totalitarismos con los pueblos e individuos considerados distintos e “inferiores”. Su obra persigue denunciar, dar a conocer y poner ante los ojos del lector lo que la sociedad no quiere ver. La consecuencia es el malestar y conflicto en la conciencia social al contemplar las “cárceles” donde recluimos a los animales destinados al consumo. Este horror nace de la incapacidad de imaginarnos en el lugar de las víctimas.²¹ Si el psicópata es aquel que carece de empatía, ¿no es eso lo que caracteriza el comportamiento humano respecto a otras especies? ¿No padecemos una patología colectiva, semejante a la que permitió los autos de fe o el genocidio nazi? Nos escandaliza matar a un igual, pero no a lo radicalmente distinto, es decir, al judío, como nos recuerda Primo Levi en *Si esto es un hombre* (1947); al hereje, Miguel Delibes en *El hereje* (1998); o a un ave de corral, Albert Camus recogido por John M. Coetzee en *Desgracia* (1999).

Otro ejemplo de la crítica basada en argumentos nos lo da el mismo Coetzee, en cuyas novelas reivindica los postulados del filósofo moral Peter Singer, y sus tesis contra el especismo, criticando con dureza el sustrato cultural de Occidente que ignora los derechos de los animales. Este profesor de literatura niega que la superioridad del ser humano sobre las demás especies resida en su capacidad de razonar,²² pues ello significaría que no se es plenamente humano caso de faltar esta destreza. Si la esencia del hombre consiste en su habilidad intelectual, ¿habrá que excluir del género humano a las culturas menos avanzadas y suponer que, en otras épocas, nuestros ancestros no fueron humanos? ¿Hemos o no de incluir en el concepto *persona*²³ a los sujetos que —por su edad o limitaciones— son incapaces, como niños, ancianos, o disminuidos? Hoy sabemos que la experiencia de ser no se obtiene razonando, sino a través de “una sensación con una honda carga afectiva”, la cual se halla indistintamente en todas las especies, como nos demuestran reputados etólogos, caso de H. Harlow de la Universidad de Wisconsin. Sus experimentos, estudiando a bebés de *monus rhesus* apartados de sus madres, demostraron que “el deseo de recibir afecto era mayor que el deseo de comer” (Bekoff-Pierce, 2010: 162).²⁴

²¹ “La crueldad depende de que uno comprenda que está siendo cruel y de las posibilidades que tiene a su alcance para evitarla. O de que uno prefiera no verla.” (Safran, 2011: 71).

²² Algunos humanos no piensan con palabras sino con imágenes, como expone la Dra. Grandin, afectada de autismo: “A menudo he observado que los sentidos de algunos autistas se parecen a los sentidos muy finos de los animales. [...] mi capacidad de pensar visualmente me ha ayudado a entender cómo pensaría y se sentiría un animal en distintas situaciones. No me cuesta en absoluto imaginar que soy el animal. [...] los caballos no piensan, sólo asocian. Si asociar no es pensar, yo tendría que llegar a la conclusión de que tampoco pienso. Pensar con imágenes visuales y hacer asociaciones es simplemente una clase de pensamiento distinto del pensamiento lineal basado en lo verbal.” (Grandin, 2006: 251, 260 y 261).

²³ “A menudo utilizamos *persona* como si significara lo mismo que *ser humano*. En discusiones recientes en bioética, sin embargo, *persona* se utiliza a menudo para designar a un ser con determinadas características, como racionalidad y conciencia de sí mismo.” (Singer, 1997: 173)

²⁴ No sólo es evidente la existencia de sentimientos en los animales sino que a la hora de estudiarlos no es desacertado ignorarlos. “Konrad Lorenz, el famoso etólogo ganador del premio Nobel, era de la opinión de que

Muchos animales parecen experimentar temor, alegría, felicidad, placer, vergüenza, desconcierto, rencor, celos, rabia, enfado, amor, compasión, respeto, tristeza, desesperación y pena. Pueden hasta tener sentido del humor. Es muy fácil reconocer sus estados emocionales. Simplemente, basta con mirarlos a la cara y observar cómo se comportan. [...] hay que tener unas miras muy estrechas para pensar que los humanos son los únicos animales que han evolucionado lo bastante como para desarrollar emociones profundas (Bekoff, 2003: 67 y 70).

Coetzee denuncia la inutilidad de experimentos con animales y desautoriza el conductismo, que mide la inteligencia de una rata por su habilidad para encontrar la salida de un laberinto, invitándonos a pensar ¿qué sucedería con un hombre arrojado a la selva amazónica? La respuesta es que moriría en pocos días, incapaz de orientarse o encontrar comida. ¿Significa esto que la especie humana es menos inteligente que cualquier animal adaptado a ese entorno o más bien confirma la necedad del experimento?

En *Desgracia* (1999), su obra maestra,²⁵ el novelista sudafricano denuncia la sórdida crueldad hacia los animales, víctimas sin capacidad de rebelarse en la miseria sudafricana —en concreto los perros abandonados—,²⁶ y nos recuerda que Europa es responsable de la herencia ideológica causante del problema, desde el *Génesis* a Descartes, excluyendo como excepciones positivas de nuestra tradición literaria a Montaigne y Kafka. Al hacer suyas las tesis filosóficas de Tom Regan y Peter Singer, Coetzee cuestiona el supuesto kantiano que da por hecho que los humanos tenemos dignidad a diferencia de los animales y nos obliga a mirar la injusticia más inaceptable como simples testigos del absurdo para que cuestionemos nuestras creencias. Sostiene así que valen tanto la vida, libertad y dolor de un animal como los nuestros y que, ante el sinsentido de la existencia, nos queda la empatía y el respeto a la otredad, incluso si *el otro* es un animal, por solidaridad con quien siente y sufre. Ponernos en la piel ajena para comprender es el camino, ya que aquellos seres con los que simpatizamos deben ser objeto de nuestra consideración moral.

Más radical que Safran, en su novela *Elisabeth Costello* (2003), el novelista sudafricano equipara la producción industrial de ganado para el consumo humano a “campos de concentración” tolerados y su sacrificio masivo, al Holocausto nazi. Se trata, a su entender, de una nueva forma de esclavitud. Su protagonista, una reconocida escritora a la que invitan a dar varias conferencias para hablar de sus obras literarias, sorprende al auditorio universitario que la escucha con una cerrada defensa de la causa animal y el vegetarianismo. Al exponer su planteamiento en dos sesiones —*Los filósofos y los animales* y *Los poetas y los animales*—, reivindica que el problema de la diferencia-igualdad entre especies no puede abordarse ya con el lenguaje racional de los filósofos, sino con el de la sensibilidad de los literatos. Frente a Platón, Santo Tomás o Descartes, Costello defiende que “la razón no es ni la esencia del universo ni la esencia de Dios” (Coetzee, 2004: 67). En suma, Coetzee aboga por la igualdad más allá de la especie, denunciando nuestra concepción antropocéntrica y racionalista del universo, en la cual

había que amar a los animales que se estudian, que es correcto crear vínculos con ellos. A algunos investigadores no les gusta tomar aprecio a los animales que estudian, porque creen que eso puede influir en su investigación. No obstante crear lazos afectivos y respetar a los animales con los que uno trabaja puede que sirva para que veamos a los animales de forma distinta que si los considerásemos meros objetos.” (Bekoff, 2003: 34); “Los mamíferos demandan afecto, y responden a nuestras emociones como nosotros a las suyas.” (de Waal, 2014: 17).

²⁵ La novela *Desgracia* fue adaptada al cine en una película dirigida por Steve Jacobs en (2008).

²⁶ “Nos hacen el honor de tratarnos como a dioses, y nosotros respondemos tratándolos como a cosas”. (Coetzee, 1999: 87)

“un ser vivo que no hace lo que nosotros llamamos pensar es un ser de segunda” (Coetzee, 2004: 77).

Nosotros, sin embargo, docentes en el marco de un congreso, nos preguntamos: ¿Y por qué no publicar estas ideas como ensayos o actas de unas jornadas? La respuesta tiene que ver con el impacto emocional y la mayor divulgación del mensaje, como ahora demostraremos. En el curso 1997-1998, el profesor Coetzee impartió una serie de conferencias en la cátedra Tanner, que pronunció en Princeton, para denunciar que apenas hay diferencias entre los campos de exterminio del Tercer Reich y las granjas donde los animales viven estabulados esperando su sacrificio. Dada la poca repercusión de su ensayo académico, publicado en un librito (Coetzee, 2001), el escritor puso sus palabras en boca de un personaje imaginario —la escritora Elizabeth Costello, de su novela homónima—,²⁷ que alcanzó rápida difusión por su radicalidad:

[los judíos] fueron al matadero como corderos [...] Murieron como animales. [...] Los carniceros nazis les mataron. En las denuncias de los campos de concentración reverbera con tanta fuerza el lenguaje de los corrales y los mataderos que casi no es necesario que prepare el terreno para la comparación que haré acto seguido. El crimen del Tercer Reich fue tratar a las personas como animales. [...] Al tratar como bestias a otros seres humanos, seres creados a imagen y semejanza de Dios, ellos mismos se convirtieron en bestias. [...] Permítanme que lo diga claramente: estamos rodeados por una industria de degradación, crueldad y muerte que es comparable con cualquier cosa que hiciera el tercer Reich, y que de hecho lo eclipsa porque la nuestra es una empresa que no tiene final, que se regenera sola y que constantemente hace venir al mundo conejos, ratas, aves y animales con el propósito de matarlos (Coetzee, 2004: 64-65).

Tras lo visto podemos afirmar que la novela sigue siendo el género que mejor ha servido de vehículo de ideas o factor de cambio convertida, desde el s. XX, en un cajón de sastre ideológico donde cabe todo: pensamiento, filosofía, religión, ciencia, regeneracionismo social..., y cuya consecuencia es su intelectualización. Usar la novela como plataforma para exponer ideas no resta rigor a los argumentos empleados y el resultado es un híbrido donde el ensayo se beneficia de los recursos narrativos (ironía, simbolismo...), mientras que el relato se enriquece con las tesis argumentadas.

La tercera forma de utilizar la literatura es la que busca conmover los sentimientos del lector, como ya se apuntaba en *Elisabeth Costello*. Coetzee refuta la objeción de que nunca podremos ponernos en el lugar de los animales, afirmando que, si logramos identificarnos con personajes que nunca han existido (Emma Bovary o Hamlet), también podremos mirar el mundo desde la perspectiva de cualquier ser que comparta con nosotros el sustrato de la vida.²⁸ Eso es lo que ha hecho la Dra. Temple Grandin, profesora de Ciencia Animal de la Universidad de Colorado, cuyo autismo la ha ayudado a ponerse en el lugar de los animales (en especial los bóvidos).²⁹

²⁷ No parece casualidad que el nombre de la protagonista sea el mismo que el de la princesa Elisabeth Stuart de Bohemia, quien en 1643 pide a Descartes que la aconseje sobre cuestiones personales, y este le escribe 59 cartas en las cuales configura su teoría moral (Descartes, 1999), que le llevan a publicar su última obra: *Las pasiones del alma*, conocida como *Tratado de las pasiones*, 1649

²⁸ “Marion Bloom no existió nunca. Marion Bloom es un producto de la imaginación de James Joyce. Si puedo introducirme en la existencia de un ser que nunca ha existido, entonces me puedo introducir en la existencia de un murciélago, un chimpancé o una ostra, de cualquier ser con quien comparta el sustrato de la vida.” (Coetzee, 2004: 78-79)

²⁹ *Animals in translation* expone claramente mis ideas sobre las similitudes entre el pensamiento autista y el pensamiento animal. En pocas palabras, la mayor similitud es que tanto los animales, como los autistas piensan sin emplear el lenguaje: asocian recuerdos basados en los sentidos, como olores, sonidos o imágenes visuales [...] creo que mi contribución a un sacrificio humanitario del ganado y a una mejoría en el tratamiento de los animales ha sido posible en parte gracias a mi anomalía. [...] como yo pienso con mi subconsciente, veo el proceso de toma de decisiones que no percibe la mayoría de personas. [...] Creo que lo que acabo de describir es la forma de pensar de

Como ella, algunos escritores se han puesto en la piel de los no humanos para contar lo que sienten, desde Horacio Quiroga, al iniciarse el siglo XX, a Wajdi Mouawad, a principios del XXI, con su demoledora novela *Alma* (2014). En ella se cuenta una historia desgarradora, pero también llena de esperanza. Un día, al volver a casa, el protagonista encuentra a su mujer brutalmente asesinada, y la búsqueda del culpable que le ha destrozado la vida se convierte en la trama del relato. Lo arriesgado del libro es que, en su mayor parte, está narrado por animales: un gato, un perro, una ardilla, un cerdo, un caballo, una mariposa, hormigas, arañas, búhos, ratas, mofetas, gusanos, cuervos, moscas... Mouawad ha sabido dar a estos seres el tono justo para mostrar su dolor y el de los humanos. Si Rita Indiana describía a los animales desde la mirada humana,³⁰ Mouawad nos describe a los hombres a través de muchos animales, caso de un perro que opina: “El ser humano es un túnel estrecho, hay que internarse en él si queréis conocerlo. Hay que avanzar en la oscuridad [...] Animal entre animales [...] El humano es un túnel y todo humano llora su cielo desaparecido. Esto lo sabe el perro y por ello es infinito su afecto por el humano (Mouawad, 2014: 131).

El novelista traslada la tristeza del personaje a la voz de los animales, que narran lo que ven, lo que sienten, lo que creen que siente el hombre ante los hechos, y sus estados de ánimo, su maldad o bondad, como un perro, que decide ayudarle al reconocer su sentido de la compasión hacia los no humanos: “Exhalaba un miedo desconocido. [...] Lo miré. Me miró. Sus párpados entrecerrados desprendían amarillo. La tristeza. Ladré. Sonrió. Entonces supe que ese hombre había unido hacía tiempo, de un modo que sólo él conoce, su destino al de las bestias” (Mouawad, 2014: 51 y 52). La novela es un difícil ejercicio estilístico; pero, básicamente, es un ejercicio de complicidad con todo lo viviente, un gran esfuerzo por situarse en la mirada de seres diferentes. Escuchemos a un chimpancé valorar la psique del humano, que juzga extraña:

Han recibido el don de la verticalidad y, sin embargo, se pasan la vida encorvados por un peso invisible. Algo los aplasta. [...] Esperan la llegada de los dioses, pero no ven los ojos de las bestias que los miran. No oyen cómo los escucha nuestro silencio. [...] Lo que tienen entre manos los absorbe y, cuando las manos están vacías, se las llevan a la cara y lloran. Los humanos son así. [...] A menudo dice que prefiere los animales a los hombres. También dice que los humanos son más bestias que las bestias, y las bestias más humanas que los humanos. [...] hay que ser un humano para preferir las otras razas a la tuya. Yo no podría amar a nadie más de lo que amo a mis semejantes. Eso es lo que desentonaba en el hombre de los ojos de porcelana. Odiaba al prójimo como a sí mismo (Mouawad, 2014: 112-113).

Si los etólogos han demostrado con sus investigaciones científicas³¹ que muchos animales pueden sentir compasión y empatía o perdonar, esta novela da por sabido que los animales

los animales (Grandin, 2006: 261, 281 y 285).

³⁰ El novelista y crítico John Berger afirma que los humanos miramos a las bestias “desde un abismo de incompreensión”, pues “el hombre siempre mira desde la ignorancia y el miedo. Y así, cuando es él quien está siendo observado por el animal, sucede que es visto del mismo modo que ve él lo que lo rodea.” En “Por qué miramos a los animales” —de su ensayo *Mirar* (2013) (*About looking*, 1980)—, Berger observa cómo ha evolucionado la relación entre animales y humanos, así como nuestro anhelo por mantener a los primeros a nuestro lado desposeyéndoles de su condición animal, al confinarles en granjas y zoológicos donde pierden su identidad.

³¹ Según Bekoff, las emociones más básicas del hombre y los animales tienen mecanismo neurológicos parecidos y la diferencia entre una emoción humana y una animal está en la complejidad de la expresión emocional: “Está claro que ninguno de quienes hemos trabajado en estrecha relación con los chimpancés durante largos periodos dudamos en afirmar que los chimpancés, como los seres humanos, muestran emociones similares —y a veces probablemente idénticas— a las que denominamos alegría, tristeza, temor, desesperación, etc. [...] La sensibilidad es un factor muy importante que debemos considerar a la hora de decidir la forma de relacionarnos con los animales.” (Bekoff, 2003: 23 y 67).

experimentan idénticos sentimientos que el hombre; como hace evidente el comentario de un perro: “Detesto la agitación cuando se apodera de los humanos y me quita las ganas de entenderlos y de quererlos como quiero quererlos.” (Mouawad, 2014: 201). Desgraciadamente los humanos no actúan igual³² y Mason-Dixon Line,³³ un enorme mastín, es quien salva al protagonista y le adopta por su desvalimiento, no al revés, como él mismo explica:³⁴

Apoyé la cabeza sobre su pierna. El apoyó la mano sobre mi cabeza. Su pierna estaba dolorida. Me llegó el olor imperceptible de un congénere. Sin duda lo había mordido un perro. El olor me resultaba desagradable, pero el hombre necesitaba tanto cariño que me quedé. [...] Me miró, le miré, noté su miedo en la raíz del cuello. Me acerqué. Rocé sus labios con mi hocico, aspiré el olor de los animales muertos y, en el arco opaco de sus ojos, vislumbré mi reflejo. Incliné la cabeza, apoyé mi frente contra su frente y uní mi vida a la suya. (Mouawad, 2014: 206 y 291-292)

A cambio, el protagonista de *Alma* se dirige al animal que acaba de encontrar con respeto y sin pretender cambiar su etología³⁵ y es capaz de pedirle perdón por la crueldad de sus congéneres humanos, tras arrancarle de su lado para convertirlo en animal de pelea. La empatía de este hombre con los animales nació en su infancia, cuando fue enterrado vivo junto a caballos muertos, en la masacre de Sabra y Chatila:

Me acuerdo del mutismo, del mutismo de aquellas bestias a las que habían hecho sufrir de un modo abominable sin que tuvieran nada que ver con todo aquello, me acuerdo de haber empezado a hablar por ellas, poniendo mis palabras en su boca, expresando en voz alta su terror, les di la piel de las palabras que conocía, palabras de niño asustado, los animales no me abandonaron. Me acuerdo de eso, de ese momento, no me acuerdo de lo que ocurrió antes ni después, me acuerdo de ese *durante*, un *durante* animal (Mouawad, 2014: 374).

Salvo excepciones como *Alma*, en general no empatizamos con otras especies, sino que las despersonalizamos, pues es más fácil matar a un cordero anónimo que a otro al que hemos criado y puesto un nombre. Un asno cualquiera es invisible, *Platero* es ya inmortal después que Juan Ramón Jiménez le otorgase un lugar protagonista en su prosa. Esto lo saben bien los escuadrones de la muerte y cuerpos de élite de algunos ejércitos que fuerzan a sus reclutas a cuidar de una mascota durante meses, para luego obligarlos a matarla, con el objeto de borrar cualquier sentimiento de compasión.

³² El protagonista se pregunta a sí mismo “Por qué nosotros, viendo que al caer la noche los animales se apresuran a volver junto a sus semejantes, no hacemos como ellos? ¿Por qué, por el contrario, nosotros, los humanos huimos lo más posible de nuestras casas?” (Mouawad, 2014: 199).

³³ El nombre es simbólico y alude a la línea Maxon-Dixon, una frontera cultural entre el Norte y el Sur (Dixie) que sirvió como línea de demarcación de la legalidad de la esclavitud después de que Pennsylvania la aboliese.

³⁴ “Nosotros, los perros, percibimos las emanaciones cromáticas que los cuerpos de los vivos segregan cuando los embarga una violenta emoción. A menudo, los humanos se ven aureolados por el verde del miedo o el amarillo de la tristeza o a veces incluso por colores más raros: el azafrán de la felicidad o el turquesa del éxtasis... Este hombre, cansado, agotado, engullido por la opacidad opalina del camino, exhala desde el centro de su espalda el negro del azabache, color de la deriva y los naufragios, patrimonio de las naturalezas incapaces de librarse de su memoria y su pasado.” (Mouawad, 2014: 240).

³⁵ “Pertenece a una raza salvaje, un retoño en bruto de la naturaleza. Tienes que seguir siéndolo. No voy a domesticarte, no haré de ti un miedoso, un animal sumiso, un animal ciego. Yo te daré mi voz, te daré mi lengua, tú me darás mis silencios, me darás tu tesoro más preciado. Tú eres un perro, de la raza de los lobos. Perro es una palabra, es la palabra que te designa. Yo soy un hombre de la raza de los humanos. Hombre es una palabra, es la palabra que me designa. Hombre y perro vamos juntos por la superficie de la tierra. Pero en un hombre que camina hay otros hombres que caminan [...] Es importante que lo sepas.” (Mouawad, 2014: 317).

La literatura se revela como un medio poderoso para que una sociedad madure y exija mejoras, porque el ciudadano corriente no lee a filósofos morales como Peter Singer, o Tom Reagan,³⁶ ni a profesores expertos en legislación, como Gary Francione,³⁷ que distinguen los *derechos* de los animales frente al *bienestarismo*; ni a primatólogos (caso de Goodall o Galdikas)³⁸ que nos hablan de la etología de chimpancés y orangutanes o de su cercanía con nosotros, pero cualquiera es capaz de leer una novela y esta, plantear cuestiones éticas que ayuden a cuestionar el modo de pensar heredado y, en última instancia, a cambiar leyes. Un ejemplo nos lo ofrece la protagonista de la novela *Elisabeth Costello* al denunciar la realidad de la masificación de animales en jaulas antes de morir pues “Es lo que son los rebaños en cautividad: poblaciones esclavas.³⁹ Lo que hacen es reproducirse para nosotros”. Si los judíos fueron al matadero como corderos y murieron como animales a manos de los nazis, la regla de tres es sencilla:

...en las denuncias de los campos de concentración reverbera con tanta fuerza el lenguaje de los corrales y los mataderos que casi no es necesario que prepare el terreno para la comparación que haré acto seguido [...] estamos rodeados por una industria de degradación, crueldad y muerte que es comparable con cualquier cosa que hiciera el Tercer Reich, y que de hecho lo eclipsa porque la nuestra es una empresa que no tiene final, que se regenera sola y que constantemente hace venir al mundo conejos, ratas, aves y animales con el propósito de matarlos (Coetzee, 2004: 64-65).

Que Coetzee compare a los animales estabulados con prisioneros de guerra o judíos a la espera de su holocausto sin duda ha generado polémica y controversia,⁴⁰ lo cual ha contribuido a que se aprobase una ley para prohibir los casos más crueles, como el de las gallinas ponedoras en batería, mediante una directiva europea que ordenaba eliminarlas en 2012 (Alemania no quiso esperar y lo hizo en el 2009). Si en la Unión Europea este sistema ya es ilegal, en España se aceptó tras varias moratorias, aunque hoy en día no hay inspecciones que controlen su cumplimiento.⁴¹ Ante el fracaso parcial de la ley para detener la terrible realidad de las granjas de cría intensiva hay que tener esperanza porque, finalmente, se alcanzará el objetivo y una parte de dicho logro se deberá a la literatura. Coetzee lo explica citando un hecho real protagonizado por el escritor Albert Camus quien, de niño, contempló cómo degollaban una gallina. Su grito de agonía le llevó a escribir un apasionado artículo en contra de la guillotina cuya resonancia propició que se aboliese la pena de muerte en Francia. Escuchémosle sin olvidar que su alegato está incluido en una novela:

Cuando Albert Camus era niño en Argelia, su abuela le mando buscar una gallina en el gallinero del patio. El obedeció y entonces contempló como ella le cortaba el cuello con un cuchillo de cocina y recogía la sangre en un cubo para que no ensuciara el suelo. El grito de aquella gallina se gravó en la memoria del niño con tanta fuerza que en 1958 escribió un ataque apasionado contra la guillotina. Como resultado de aquella polémica, en Francia se abolió la pena capital. ¿Quién diría entonces, que la

³⁶ (Singer, 1999), (Reagan, 1983), (Singer y Reagan, 1989).

³⁷ (Francione, 1995), (Francione y Carlton, 1992).

³⁸ (Goodall, 1986), (Galdikas, 1995).

³⁹ “Muchos animales experimentan dolor, ansiedad y sufrimiento, física y psicológicamente, cuando se los mantiene en cautividad o se los somete a privación de alimento, aislamiento social, limitaciones físicas o cuando se les presentan situaciones dolorosas de las que no pueden liberarse. Incluso aunque no fuese el mismo tipo de dolor, ansiedad o sufrimiento que experimentan los humanos, o incluso otros animales, incluyendo a miembros de la misma especie, el dolor, el sufrimiento o ansiedad de un individuo son importantes.” (Bekoff, 2003: 62).

⁴⁰ En relación a las explotaciones masificadas de animales y campos de exterminio nazi (Patterson, 2008).

⁴¹ La Directiva 1999/74 / CE del Consejo de la Unión Europea expone los requisitos mínimos del tratamiento de las gallinas enjauladas.

gallina no hablaba? (Coetzee, 2004: 107).

Hemos visto que la literatura ha elegido reiteradamente a los simios como protagonistas, porque su uso en experimentos es un tema espinoso y aún no resuelto, poniendo ante los ojos del lector el dilema ético que supone su maltrato por la cercanía genética entre ellos y nosotros.⁴² Tal vez, en el futuro, la literatura elija la causa de los galgos, muy solicitada por la población y elevada a las autoridades y que aún no ha llegado a traducirse en una modificación del código penal. Esperemos que, gracias a obras que reflejen la crueldad hacia estos perros, en el futuro sea posible ver una ley de protección animal más dura que sancione el trato inadmisiblemente hacia los galgos. En la misma línea estarían los pollos y cerdos en las granjas industriales de producción intensiva, la vivisección,⁴³ la zoofilia, la cosificación de animales como armas de guerra por el ejército y otros abusos denunciados en la literatura actual, caso de *La pell freda* (2002), novela de Sánchez Piñol que describe la violación reiterada de una hembra de animal anfibio por dos hombres que se acaban enfrentando por ella.

Hay escritores que han ido más allá de la creación literaria, como Marguerite Yourcenar, cuyo compromiso moral con los derechos de todo ser vivo la ha llevado a escribir ensayos, entrevistas, artículos y una *Declaración de los derechos de los animales*, que busca el reconocimiento de la ley. Preocupada por la incapacidad para hacer cesar las atrocidades, se pregunta: ¿Qué derecho tiene el hombre a ejercer un poder abusivo sobre el resto de lo que vive y muere? ¿Y qué se puede hacer? Tras criticar el antropocentrismo y proponer una ecología profunda que substituya los valores humanistas (inmorales en tanto que consideran “recursos” a los vivientes no humanos) por valores suprahumanistas, su respuesta nos invita a la acción y a: “seguir viviendo mientras se pueda ser útil aun cuando sea a un solo ser. Incluso cuando todo parezca estar perdido. En esta dificultad heroica de vivir reside justamente la grandeza del combate. Ante la siniestra facilidad para morir, la heroica dificultad de vivir, de tal manera que consigamos hacer del mundo un lugar menos escandaloso de lo que es.” (Yourcenar, 1984: 129).

¿Qué nos dicen las obras de estos escritores? Que la divulgación literaria de un pensamiento científico o filosófico es la prueba de su ingreso en el tejido social, sobre todo si esa obra ha sido reconocida con la popularidad o los máximos galardones, caso del nobel de literatura a José Saramago, en 1998, o a J.Maxwell Coetzee, en 2003. Partidarios de una literatura de denuncia, con un discurso sin eufemismos, ambos demuestran que la sociedad que les lee está preparada para un mensaje duro y políticamente incorrecto sobre la violencia convertida en rutina, la cosificación de las víctimas y la elusión de nuestra responsabilidad moral.

Hemos visto que la fuerza de un ensayo o un informe no es comparable a la de un texto literario, por el impacto emocional que este provoca a través de la ironía, la crueldad o la compasión. Si la literatura tiene esa fuerza para agitar conciencias, entendemos que tantos intelectuales la hayan usado como instrumento de crítica social, de denuncia moral o de defensa de un ideario, señalando la necesidad de obrar de manera consciente meditando nuestros actos

⁴² “Parecen existir al menos tres razones interrelacionadas por las que debería incluirse a los grandes simios en la comunidad de los iguales. La primera de ellas se refiere al uso del sentido común para describir y para explicar el comportamiento animal; la segunda la motiva la labor que se ha venido haciendo últimamente en el campo de la etología cognitiva, comparativa y evolutiva, y la tercera se centra en el concepto de continuidad evolutiva y se deriva principalmente de la obra de Charles Darwin.” (Bekoff, en Cavalieri-Singer: 135-136). “Grandes simios (o simios antropoides) es, así pues, una categoría natural, pero sólo en la medida en que incluya a los humanos. Somos monos grandes. Todos los grandes monos que hayan vivido jamás, incluidos nosotros, están vinculados unos con otros por medio de una cadena ininterrumpida de lazos padres-hijos.” (Dawkins, 1998: 110)

⁴³ En el siglo XIX, *La Isla del Dr. Moreau* (1896), de H.G. Wells, criticaba esta práctica, muy en boga en aquel momento y muy discutida, mostrando las vivisecciones de humanos llevadas a cabo por el protagonista para convertirlos en híbridos animales.

por respeto a otros seres que también tienen derecho a ser. Al hacer énfasis en lo que nos iguala —y no en lo que nos diferencia de los no humanos— se producen consecuencias inevitables que no podemos ignorar: en el plano moral, la necesidad de una ética sin límites que les incluya en nuestro círculo de la compasión⁴⁴ y, en el terreno de la justicia, el deber de tratar a los semejantes como semejantes, absteniéndonos de causarles sufrimientos innecesarios.⁴⁵

Es el mismo mensaje que han lanzado filósofos y moralistas abogando por una segunda Ilustración que logre la igualdad entre todos los seres vivos: en palabras de Jorge Riechmann.⁴⁶ Si la capacidad moral de un individuo se mide por su comportamiento con los que ni siquiera pueden protestar contra su crueldad (niños, disminuidos, ancianos o animales), necesitamos más autores comprometidos con su defensa que lo reivindicquen. El género de la novela es un buen observatorio de reflexión y denuncia, en la medida que nos propone interrogantes y nos obliga a darles respuestas; es espejo de nuestros actos y, sobre todo, ofrece una verdad superior, la verdad literaria, la verdad moral. Como los textos de Yourcenar, quien —ante los comentarios de la poca efectividad de su declaración de los *Derechos de los animales*— responde:

Mientras el hombre no cambie será tan inútil como la *Declaración de los Derechos del hombre*. Yo creo que conviene promulgar o reafirmar las leyes verdaderas, que no dejarán por ello de ser infringidas, pero dejando a los transgresores el sentimiento de haber obrado mal. *No matarás*. Toda la historia, de la que tan orgullosos nos sentimos es una perpetua infracción a esa ley. *No harás sufrir a los animales, o al menos les harás sufrir lo menos posible. Tienen sus derechos y su dignidad como tú mismo*, es una amonestación bien modesta; en el estado actual de las mentes, por desgracia, es casi subversiva. Seamos subversivos. Hay que rebelarse contra la ignorancia, la indiferencia, la crueldad que suelen aplicarse al hombre porque antes se han ejercitado contra el animal. [...] Habría menos niños mártires si hubiese menos animales torturados (Yourcenar, 1984: 125-126).

En la Edad Media no existía la ética aplicada a la mujer, mucho menos al medio ambiente o a los animales, ni palabras para verbalizar su indefensión. Hoy tenemos términos para reconocerlos (sexismo, ecologismo, especismo) y leyes que castigan a quienes no las respetan. También una literatura que la reivindica, como la novela *Alma*, que termina señalando la obligación de incluir en la consideración moral a los animales que no tienen racionalidad ni lenguaje, capacidades que no determinan el pensamiento,⁴⁷ según Pinker (1995), Chomsky (2000) o Mosterín (2006):

⁴⁴ Las diferencias entre humanos y animales son de grado, no de clase, según los evolucionistas. En la moralidad, «se ha considerado que “*nosotros* la tenemos y *ellos* no”. [...] En *Justicia salvaje* hemos defendido que la diferencia de la moralidad animal con respecto a la humana es de grado y no de clase”, pues “los animales poseen, sin duda, las capacidades cognitivas y emocionales necesarias para el comportamiento moral y manifiestan empatía y pensamiento racional.» (Bekoff-Pierce: 219 y 224). Vid. (de Waal, 2014).

⁴⁵ “Que los animales no sean agentes morales no es razón para que no puedan llegar a ser considerados titulares de derechos, según intentaré demostrar en este trabajo.” (Riechmann, 2005: 31); “Si es cierto que sienten dolor y son capaces de sufrir, deberíamos abstenernos de causarles dolor y sufrimientos innecesarios.” (Bekoff, 2003: 71).

⁴⁶ “...una profundización en el pensamiento ilustrado (algunos autores ha hablado de una segunda ilustración, o de una ilustración de la Ilustración”) que, complementando esa semejanza esencial entre todos los seres humanos “descubierta” por la primera Ilustración, “descubra” o ponga de manifiesto otra semejanza esencial: el parentesco que nos vincula con todos los demás seres vivos (y más estrechamente con los animales superiores) [...] de lo que se trata es de enfatizar más lo que nos une que lo que nos separa. Si el objetivo de la primera Ilustración era conseguir *la paz entre los seres humanos*, el de la segunda sería lograr *la paz entre los seres humanos y la naturaleza no humana*.” (Riechmann, 2005: 73).

⁴⁷ “El lenguaje surgió evolutivamente ante todo y sobre todo como un vehículo para la comunicación humana, *no* como un instrumento del pensamiento.” (Mosterín, 2006: 204). Charles L.Li aboga por su valor como herramienta para la comunicación frente a Chomsky, que defiende la primacía de la función cognitiva: “el lenguaje no puede ser considerado propiamente como un sistema de comunicación. Es un sistema para expresar el pensamiento, que es

parece que en muchos casos pensamiento y lenguaje son cosas distintas, [pues] hay defectos y enfermedades cerebrales que afectan a la capacidad lingüística, pero no al razonamiento, y a la inversa. Unos matemáticos piensan en sus problemas geoméricamente y otros algebraicamente. Al menos los primeros piensan sin palabras, moviendo y rotando figuras en un espacio imaginario. Muchos físicos afirman que piensan en imágenes [...] En cualquier caso, el lenguaje permite articular y representar el pensamiento, potenciando así la inteligencia y la capacidad de resolver problemas, por lo que ha sido seleccionado en el curso de la evolución humana. (Mosterín, 2006: 202-203 y 205).

El prejuicio de entender el lenguaje como una peculiaridad humana se origina cuando Aristóteles definió al hombre como ser caracterizado por el lenguaje y los escolásticos traducen la expresión de “animal lingüístico” por *animal rationalis*, que hoy cuestionamos al entender por racionalidad algo que va más allá de la lengua (Mosterín, 2006: 205 y 213). Se suele aceptar que la capacidad humana para pensar exige la posesión del lenguaje y “debido a que los animales no humanos no poseen lenguaje, o al menos el tipo de lenguaje requerido, carecen por ende de la capacidad o facultad en cuestión. Así es como se ha argumentado de diferentes maneras que los animales no humanos no pueden tener pensamientos, que deben carecer de creencias, que no pueden actuar movidos por razones y que, en su interacción con los objetos de su experiencia, los conceptos les son ajenos.” (MacIntyre, 2001:27) El novelista John Berger, sin embargo, nos recuerda que existió un lenguaje, hoy olvidado, en el que podían comunicarse bestias y humanos, cuyo recuerdo pervive en cuentos o leyendas de héroes llamados Orfeo o Sigfrido, que podían hablar con ellos (Berger, 2010). No por azar, el final de la novela *Alma*, nos propone recuperarlo para entendernos, ya que nos anima el mismo espíritu:

En las profundidades del mar hay peces monstruosos dotados de habla, guardianes de una lengua antigua, olvidada, hablada tiempo ha por los humanos y por las bestias en las riberas de los paraísos perdidos. ¿Quién se atreverá algún día a zambullirse para unirse a ellos y aprender a hablar de nuevo y a descifrar ese lenguaje? ¿Qué animal? ¿Qué hombre? ¿Qué mujer? ¿Qué ser? Si lograrse remontar hasta la superficie, llevaría en su boca azulada por el frío los fragmentos de una lengua desaparecida, cuyo alfabeto llevamos buscando infatigablemente toda la vida. Aprenderíamos a hablar otra vez. Inventaríamos nuevas palabras. [...] No todo estaría perdido (Mouawad, 2014: 434).

Bibliografía

- Bekoff, Marc (1998), “Sentido común, etología cognitiva y evolución”, en Cavalieri, Paola y Singer, Peter, *Proyecto Gran Simio*, Madrid, Trotta, pp. 135-136.
- (2003), *Nosotros los animales*, Madrid, Trotta.
- (2008), *La vida emocional de los animales*, Barcelona, Autor-editor.
- (2010), *Justicia salvaje: la vida moral de los animales*, Madrid, Turnes.
- (2013), *Mirar*, Barcelona, Gustavo Gili.

algo muy diferente.” También puede ser usado para la comunicación, como puede serlo cualquier cosa que haga la gente, “pero la comunicación no es la función del lenguaje e incluso puede carecer de especial relevancia para entender las funciones y la naturaleza del lenguaje. [...] La idea de que el pensamiento es lo mismo que el lenguaje constituye un buen ejemplo de lo que podría denominarse una estupidez convencional, o sea, una afirmación que se opone al más elemental sentido común.” (Chomsky, 2000: 75 y 59)

- Bekoff, Marc y Pierce, Jessica (2010), *Justicia salvaje. La vida moral de los animales*, Madrid, Turner.
- Berger, John (1974), *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili (y 2003).
- (1980), “Why look at animals?”, from *About looking*, New York, Pantheon, pp. 1-28.
- (2010), “¿Por qué mirar a los animales?”, en *Mirar*, Barcelona, Gustavo Gili (y en Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2005, trad. Pilar Vázquez Álvarez).
- Boulle, Pierre (1968), *El planeta de los simios*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Cavalieri, Paola y Singer, Peter (1998), *Proyecto Gran Simio*, Madrid, Trotta.
- Chomsky, Noam (1989), *El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso*, Madrid, Alianza (trad. E.Bustos)
- , (2000), *On Nature and Language*, Cambridge University press, Nueva York. 1995
- Coetzee, John M., *Desgracia* (1999), Barcelona, Columna (y Literatura Randhom House, 2000).
- (2001), *Las vidas de los animales*, Barcelona, Mondadori.
- (2004), *Elisabeth Costello*, Barcelona, Empúries (y Literatura Randhom House, 2004).
- Coleman, Vernon (1991), *Por qué debe cesar el genocidio de animales. Crueldad, tortura y muerte innecesarias*, Barcelona, Límite.
- Dawkins, Richard (1998), “Lagunas en la mente”, en Cavalieri, Paola y Singer, Peter, *Proyecto Gran Simio*, Madrid, Trotta, pp. 105-114.
- De Waal, Frans (2014), *El bonobo y los diez mandamientos. En busca de la ética entre los primates*, Barcelona, Tusquets editores.
- Delibes, Miguel (1998), *El hereje*, Barcelona, Destino.
- Descartes, René (1999): *Correspondencia con Isabel de Bohemia y otras cartas*, Barcelona, Alba Editorial.
- Fouts, Roger y Tukul Mills, Stephen (1999), *Primos hermanos: lo que me han enseñado los chimpancés acerca de la conducta humana*, Barcelona, Ediciones B.
- Francione, Gary. L (1995), *Animals, Property, and the Law*, Philadelphia, Temple University Press.
- Francione, G. y Carlton, A. (1992), *Vivisection and Dissection in the Classroom: A Guide to Conscientious Objection*, Jenkintown, Pennsylvania, PA, The American Anti-Vivisection Society.
- Galdrikas, Biruté (1995), *Reflections of Eden: My years with the Orangutans of Borneo*, Little Brown and Co., Boston (*Reflejos del Edén. Mi vida con los orangutanes de Borneo*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2013).
- Goldsworthy, Peter (1995), *Wish*, Sydney, Australia, Angus & Robertson.
- , *Deseo*, (1996), Barcelona, Seix Barral (trad. Pilar Giral).
- Goodall, Jane (1986), *En la senda del hombre. Vida y costumbres de los chimpancés*, Salvat, Barcelona.
- (1994), *A través de la ventana. Treinta años estudiando a los chimpancés*, Barcelona, Salvat.
- (2007), *Otra manera de vivir. Cuando la comida importa*, Barcelona, Lumen.
- Grandin, Temple (2006), *Pensar con imágenes. Mi vida con el autismo*, Barcelona, Alba.
- (2012), *El lenguaje de los animales: una interpretación desde el autismo*, Barcelona, RBA.
- Grey, John (2013), *El silencio de los animales, sobre el progreso y otros mitos*, Madrid, Sexto piso.
- Gruen, Lori (2007), “Los animales”, en *Compendio de ética*, Madrid, Alianza diccionarios, pp. 469-481.
- Hempel, Amy (2009), *Cuentos completos*, Barcelona, Seix Barral.
- Indiana, Rita (2013), *Nombres y animales*, Cáceres, Periferia.
- Kafka, Franz (1993), *Bestiario: once relatos de animales*, Barcelona, Anagrama.
- Laín Entralgo, Pedro (1958), *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, Madrid,

Revista de Occidente

Levi, Primo (2006), *Si esto es un hombre*, Barcelona, Quinteto.

MacIntyre, Alasdair (2001), *Animales racionales y dependientes*, Barcelona, Paidós.

Monterroso, Augusto (2007), *La oveja negra y demás fábulas*, Madrid, Santillana (www.puntodelectura.com)

Mosterín, Jesús (2006), *La naturaleza humana*, Madrid, Espasa-Calpe.

--- (2013), *El reino de los animales*, Madrid, Alianza.

--- (2014), *El triunfo de la compasión*, Madrid, Alianza.

Mouawad, Wajdi (2014), *Alma*, Barcelona, Destino.

Orwell, Georges (2003), *Rebelión en la granja*, Barcelona, Destino.

Patterson, Charles (2008), *¿Por qué maltratamos tanto a los animales?*, Lérida, Milenio.

Pinker Steven (1995), *El instinto del lenguaje: Cómo crea el lenguaje la mente*, Madrid, Alianza.

Reagan, Tom (1983), *The case for animals rights*, Berkeley, University of California Pres (y *Jaulas vacías: el desafío de los derechos de los animales*, Barcelona, Fundación Altarribam 2006)

Riechmann, Jorge (2005), *Todos los animales somos hermanos*, Madrid, Libros de la Catarata.

Safran Foer, Jonathan (2011), *Comer animales*, Barcelona, Seix Barral.

Sagan, Carl y Druyan, Ann (1993), *Sombras de antepasados olvidados*, Barcelona, Planeta.

Singer, Peter (1997), *Repensar la vida y la muerte*, Barcelona, Paidós.

--- (1999), *Liberación animal*, Madrid Trotta.

--- (2007), *Compendio de ética*, Madrid, Alianza diccionarios.

Singer, Peter y Reagan, Tom (1989), *Animal rights and human obligations*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.

Sussman, Vic (1978), *La alternativa vegetariana*, Barcelona, Integral.

Thoreau, Henry David (2006), *Walden o la vida als boscos* Barcelona, Símbols editors.

Tolstoi, León (2014), *The First Step: An Essay On the Morals of Diet, to Which Are Added Two Stories*, Primary Source Edition, United States, Nabu Press (13 Mar. 2014).

Wells (1997), *La isla del doctor Moreau*, Barcelona, Plaza y Janés.

Wolf, Úrsula (2014), *Ética de la relación entre humanos y animales*, Madrid, Plaza y Janés.

Yourcenar, Marguerite (1984), *El temps, aquest gran escultor*, Barcelona, Laia.